

**CELEBRACIÓN DE LA MEMORIA  
DE LOS MÁRTIRES CLARETIANOS  
EN EL AÑO JUBILAR 2025**

**1 DE FEBRERO**



**PEREGRINOS DE LA ESPERANZA**

*Memoria litúrgica del Beato Felipe de Jesús Munárriz Azcona, presbítero, y de sus 183 compañeros, religiosos y mártires, asesinados por su fe en Cristo durante la persecución religiosa que tuvo lugar durante la Guerra Civil española de 1936 a 1939. Todos ellos pertenecían a la Congregación de los Hijos del Inmaculado Corazón de María (Misioneros Claretianos) y, aunque en distintos lugares y fechas, sin ceder nunca a las insinuaciones de los perseguidores, sufrieron la misma trágica muerte durante aquellos años. Eran sacerdotes misioneros, hermanos y estudiantes. El más joven sólo tenía 16 años. A ellos hay que añadir al misionero mártir Andrés Solá, asesinado en México (1927).*



## ■ **Introducción**

Queridos hermanos

hoy nos reunimos como comunidad claretiana y como Iglesia en camino para celebrar la memoria de los 184 mártires claretianos, testigos luminosos de la fe y del amor de Dios.

Este momento de oración y adoración, enmarcado en el Año Jubilar 2025, nos invita a reconocer el don precioso de su testimonio, que resuena como un eco de esperanza para nuestra peregrinación terrena.

En un tiempo como el nuestro, marcado por incertidumbres y divisiones, su ejemplo nos llama a ser también «peregrinos de la esperanza», portadores de paz, luz y coraje en nuestros ambientes cotidianos. La memoria de los mártires no es sólo un recuerdo del pasado, sino una llamada a estar dispuestos a vivir el Evangelio con autenticidad en el mundo de hoy.

## ■ **Himno de entrada (canto apropiado)**

**En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.  
El Señor, nuestra Esperanza, esté con todos vosotros.**

## ■ **Oración inicial**

Señor Dios, Padre misericordioso y fuente de toda esperanza, en este Año Jubilar, nosotros, peregrinos en el camino de la esperanza, queremos darte gracias por el ejemplo de fidelidad, de valentía y por el don del martirio de nuestros hermanos.

Aviva en nosotros, Señor, el fuego de tu Espíritu, para que, inspirados en su testimonio, seamos también nosotros heraldos de tu Reino con alegría y audacia.

Haznos instrumentos de tu paz, capaces de afrontar los desafíos de nuestro tiempo con la fuerza que da la fe y la luz que ilumina toda oscuridad. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.



## ■ Canto

Tantum ergo Sacramentum	Genitori, Genitoque
Veneremur cernui:	Laus et Jubilatio,
Et antiquum documentum	Salus, honor, virtus quoque
Novo cedat ritui:	Sit et benedictio:
Praestet fides supplementum	Procedenti ab utroque
Sensuum defectui.	Compar sit laudatio. Amen.

## ■ Oremos

Señor Jesucristo,  
que en el admirable sacramento de la Eucaristía  
nos has dejado el memorial de tu Pascua,  
haz que adoremos con fe viva  
el santo misterio de tu cuerpo y de tu sangre,  
para que sintamos siempre en nosotros  
los frutos de tu redención.  
Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

## ■ Bendición con el Santísimo Sacramento

### ■ Canto final

**“Mártires de la Iglesia mártir;  
Mártires que en Barbastro moristeis por su causa.  
Vuestra sangre hoy vive entre nosotros,  
y es sangre de perdón y de esperanza.**

Juventud Claretiana, sangre nuestra;  
de tu Pasión guardamos la memoria;  
eres tú la heredad de esta familia,  
que en vosotros ya goza de la Gloria”.

No temisteis la muerte que venía  
y, cantando, marchabais al suplicio.  
Las balas no pudieron apartaros  
del Amor, en la sangre del camino.

## ■ TEXTO BÍBLICO (*Lectura: Sabiduría 3:1-9*)

La vida de los justos está en manos de Dios, y ningún tormento los alcanzará. Los insensatos pensaban que habían muerto, y consideraban su tránsito como una desgracia, y su salida de entre nosotros, una ruina, pero ellos están en paz. Aunque la gente pensaba que cumplían una pena, su esperanza estaba llena de inmortalidad. Sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes bienes, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de él. Los probó como oro en el crisol y los aceptó como sacrificio de holocausto.

En el día del juicio resplandecerán y se propagarán como chispas en un rastrojo. Gobernarán naciones, someterán pueblos y el Señor reinará sobre ellos eternamente. Los que confían en él comprenderán la verdad y los que son fieles a su amor permanecerán a su lado, porque la gracia y la misericordia son para sus devotos y la protección para sus elegidos.

**Palabra de Dios.**

## ■ Salmo Responsorial: Salmo 125

R. **Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares.**

*O bien:* R. *Aleluya, aleluya, aleluya.*

Cuando el Señor hizo volver  
a los cautivos de Sión,  
nos parecía soñar: la boca se  
e nos llenaba de risas,  
la lengua de cantares. R.

Hasta los gentiles decían:  
«El Señor ha estado grande con ellos».  
El Señor ha estado grande con nosotros,  
y estamos alegres. R.

Recoge, Señor, a nuestros cautivos  
como los torrentes del Negueb.  
Los que sembraban con lágrimas  
cosechan entre cantares. R.

## DEL TESTIMONIO SOBRE EL MARTIRIO DEL PADRE MANUEL JOVÉ Y SUS COMPAÑEROS

La tarde del 24 de julio, catorce jóvenes seminaristas salieron de Mas Claret, guiados por el padre Manuel Jové, de 40 años, latinista de fama internacional y fundador de la revista Palaestra Latina. El grupo se dirigió a Vallbona de les Monges, pueblo natal del padre Jové, con la esperanza de encontrar un refugio seguro.

Caminaron en fila, de dos en dos, intentando no llamar la atención, pero fueron descubiertos y detenidos. El padre Jové se había separado del grupo para intentar obtener pases del Comité de Aldea de Rocafort, pero durante la noche del 25 de julio llegaron al lugar milicianos del Comité de Lérida y se los llevaron. Fue entonces cuando comenzó su última y más ardua escalada hacia el calvario.

He aquí un extracto del relato de don Pedro García en su libro Crónica Martirial:

«Todo comenzaba con un registro brutal y humillante, acompañado de puñetazos, empujones o latigazos. Lo único que se sacaba de los bolsillos de los seminaristas era un pañuelo, el imprescindible rosario y ... algunos cilicios, instrumentos de penitencia.

“¡Qué buenos chicos!”, comentaban sarcásticamente los milicianos.

Pero poco después estallaban en carcajadas, blasfemias y comentarios vulgares. Señalando a los cilicios, gritaban: ‘Estas son las herramientas que utilizáis para atormentar a la gente, ¿verdad?’.

En el pecho del padre José, bajo la camisa, colgaba un crucifijo.

“¿Qué es eso?”, le preguntaron los milicianos.

“Es mi Dios y Señor”, respondió el padre José.

“¡Tíralo al suelo!”.

“¡Nunca lo haré!”.

Al oír estas palabras, le arrancaron el crucifijo del cuello y lo arrojaron violentamente al suelo.

“¡Písalo!”., le ordenaron.

“¡Nunca lo haré! Prefiero morir”, respondió con firmeza el padre José.

“Bien, ¡entonces te lo tragarás!”

## 5. Oración por los jóvenes

Señor, que has llamado a los jóvenes seminaristas claretianos a ofrecerse como mártires,  
bendice a los jóvenes de nuestra Iglesia.  
Ilumina sus opciones, infunde en ellos audacia y fe  
y haz que respondan generosamente a tu llamada.  
Guíalos, Señor, por el camino de la santidad.

**Oremos: te alabamos y te adoramos, Señor.**

## 6. Invocación de esperanza y misión

Cristo Rey, que transformaste la cruz en victoria  
suscita en nosotros un corazón misionero  
dispuesto a llevar esperanza y amor  
allí donde reinan las tinieblas.  
Concédenos la gracia de vivir  
como «peregrinos de la esperanza»,  
dando testimonio de tu Reino.  
Sé nuestra fuerza, Señor.

**Oremos: te alabamos y te adoramos, Señor.**

## ■ Conclusión

Señor Jesús, presente en este Sacramento,  
adoramos el misterio de tu amor y sacrificio.

Por intercesión de los mártires claretianos,  
renueva en nosotros el deseo de seguirte fielmente  
y de ofrecerte cada día nuestra vida como don de amor.

**«Mártires claretianos, peregrinos de la esperanza,  
interceded por nosotros». Amén.**

Oremos juntos diciendo: **Te alabamos y te adoramos, Señor.**

### 1. Oración de acción de gracias

Señor Jesús, Pan vivo bajado del cielo te adoramos y te damos gracias por el don de la fe custodiada y testimoniada con valentía por los mártires claretianos.

Haznos dignos de seguir su ejemplo entregándonos totalmente a Ti y a nuestros hermanos y hermanas.

**Oremos: te alabamos y te adoramos, Señor.**

### 2. Invocación a la perseverancia en la fe

Señor de la vida, que sostuviste a los mártires en la prueba ayúdanos a vivir nuestra fe con valentía incluso en las dificultades y tentaciones de nuestro tiempo. Enséñanos a ser luz en el mundo, testigos de tu amor. Haznos fieles, Señor.

**Oremos: te alabamos y te adoramos, Señor.**

### 3. Oración por los perseguidos

Señor, que consolaste a los mártires claretianos en su prueba, te encomendamos hoy a todos los cristianos perseguidos en el mundo entero. Dale fuerza, esperanza y paz interior para que perseveren en su testimonio de fe. Apoya a tus hijos, Señor.

**Oremos: te alabamos y te adoramos, Señor.**

### 4. Invocación a la unidad y a la caridad

Jesús, presente en este Sacramento de amor enséñanos a vivir la unidad y la caridad en nuestras comunidades reflejando tu amor infinito y misericordioso. Que el sacrificio de los mártires claretianos nos inspire a ser constructores de paz y comunión. Haznos instrumentos de tu amor, Señor.

**Oremos: te alabamos y te adoramos, Señor.**

Le apretaron el crucifijo contra la boca y con un violento puñetazo le obligaron a tragárselo, lacerándole los tejidos de la cara”.

La pasión de estos hombres terminó en el cementerio de Lérida, entre las dos y las tres de la tarde del 26 de julio. Los prisioneros fueron bajados de un camión. Uno de ellos, pensando en su familia, murmuró:

- *«Si pudiera decírselo a mi madre...».*

Pero un miliciano le interrumpió bruscamente:

- *«Es demasiado tarde, muchacho. Ya has tenido tiempo suficiente».*

- El padre Jové se dirigió a sus compañeros con palabras llenas de fe y valor:

- *«Nos matarán, pero moriremos por Dios. Viva Cristo Rey».*

- Frente al pelotón de fusilamiento, el padre Jové, siendo el primero de la fila, declaró:

- *«Muero por Dios.»*

Los milicianos, burlándose de él, preguntaron lo mismo a los demás, uno por uno:

- *«¿Y tú? ¿También mueres por Dios?».*

La respuesta fue unánime:

- *«¡Yo también muero por Dios!»*

Eran quince. Sus nombres son: Manuel Jové, Onésimo Agorreta, Amado Amalrich, José Amargant, Pedro Caball, José Casademont, Teófilo Casajús, Antonio Cerdá, Amadeo Costa, José Elcano, Luis Hortó, Senén López, Miguel Oscoz, Luis Plana y Vicente Vázquez.

En los días siguientes, y en distintas fechas, hasta alcanzar el número de 60 mártires, otros claretianos del Seminario de Cervera ofrecieron su vida por defender la fe. A todos ellos los recordamos con afecto y devoción, conscientes de que su sacrificio glorificó a Dios e hizo luminoso el testimonio cristiano.

### ■ Un momento de silencio y canto

**Laudate omnes gentes, Laudate Dominum,  
Laudate omnes gentes, Laudate Dominum.**

## REFLEXIÓN SOBRE LA ACTUALIDAD DEL TESTIMONIO DE LOS MÁRTIRES CLARETIANOS

Hoy, al celebrar la memoria de los mártires claretianos, estamos llamados a contemplar su extraordinario testimonio de fe, vivido con valentía hasta dar la vida. Sus nombres, sus historias y, sobre todo, su inquebrantable amor a Cristo, resuenan como un poderoso mensaje para nosotros aquí y ahora.

Los mártires claretianos vivieron en un contexto marcado por la violencia, la intolerancia y el odio hacia la fe cristiana. En medio de esta oscuridad, eligieron permanecer fieles a Cristo, testimoniando con sus vidas que ningún miedo, ninguna amenaza, ninguna violencia podía separarles del amor de Dios. Su grito «¡Viva Cristo Rey!» no era sólo un acto de resistencia, sino un acto de esperanza, la proclamación de una verdad eterna: Cristo reina y seguirá reinando, incluso en las situaciones más difíciles.

Pero, ¿qué nos dicen hoy, en nuestro contexto actual?

Vivimos en un mundo que no nos pide morir por la fe, sino que a menudo nos invita a vivir sin ella. Estamos rodeados de una cultura que puede ridiculizar los valores cristianos, lo que nos lleva a la indiferencia hacia Dios y hacia nuestros hermanos. En este contexto, el testimonio de los mártires nos invita a una valentía distinta, pero no menos radical: la valentía de vivir cada día con autenticidad nuestra fe.

Ser cristiano, y especialmente ser misionero hoy, significa tener el valor de decir «sí» al Evangelio, incluso cuando resulta incómodo o va contra corriente. Significa amar con gratuidad, perdonar cuando es difícil, servir con humildad y defender los valores de la dignidad humana y la justicia, especialmente cuando están en peligro. Este es nuestro «martirio blanco», un don continuo de uno mismo a Dios y a los demás, vivido con alegría y esperanza.

Queridos hermanos, como los mártires claretianos, estamos llamados a proclamar con nuestra vida que Cristo es Rey. Un Rey que no reina por la fuerza, sino por el amor; no por el poder, sino por el servicio. Que su testimonio encienda en nosotros el deseo de ser, también nosotros, testigos creíbles de Cristo en el mundo.

Confiémonos a su intercesión y pidamos al Señor que nos dé la fuerza y el valor para vivir nuestra fe con autenticidad y perseverancia. Y recordemos siempre que, como nos enseña el sacrificio de los mártires, la fidelidad a Cristo nunca es vana, porque en Él toda vida entregada da frutos eternos.

- **Exposición del Santísimo Sacramento**
- **Canto apropiado**
- **Introducción a la adoración y oración**

Señor Jesús, ante tu Santísimo Sacramento, queremos contemplar el misterio de tu amor, tan visiblemente encarnado en la vida de los mártires claretianos. Danos un corazón abierto y dispuesto, capaz de acoger tu mensaje de esperanza y de vivirlo fielmente, en las pequeñas y grandes opciones cotidianas. Como ellos, haznos instrumentos de tu paz y testigos de tu luz en este mundo.

